

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION.
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

-POLITICA SANA-

La redención del proletariado

No es el desorden el camino de la libertad, ni se templan los caracteres en el yunque de la anarquía, que todo lo degrada: las almas y los cuerpos.

Gaspar NUÑEZ DE ARCE.

Existe un desmedido prurito en todo partido político de ejercer atracción sobre el elemento obrero, y a fe que en su intento no van descaminados en cuanto a sus egoismos de medro se refiere.

Constituye el proletariado una innegable fuerza formidabilísima que en sus decisiones políticas influye de un modo notable en la vida de los partidos, de ahí que sorpresa alguna nos cause el empeño por esta o la otra agrupación política en engrosar sus filas con esa estimable clase social.

Si los partidos en justa reciprocidad velasen por las mejoras de la citada humilde clase devolviendo así el servicio que de esta habían recibido al prestarles su importante apoyo, muy laudable y digno de encomio vendría a ser ese especial celo de atracción que sobre ella ejercen. Más por no acontecer así es por lo que hay que mostrar preocupación y sentir inquietud ante el derrotero que pueda seguir la masa obrera en medio de la pluralidad de programas mas o menos redentores y promesas deslumbrantes que en el laberinto de la política se le deparan.

Siempre que hablar se tenga del campo político es fuerza, para su mejor estudio, atenerse a la división que ya señalaba en mi último anterior artículo, y hoy así he de hacerlo.

La panacea que ha de poner fin a los males que afligen al pro-

letariado, dicen las extremas izquierdas reside en la consumación de un gran movimiento revolucionario que con raudales de sangre—y todo esto dicho muy patéticamente—labe las manchas ignominiosas que crea la impericia y que estigmatizan a la sociedad española.

Aprovechándose ladinamente de las desdichas que acongojan al proletariado saben hacer que este abrigue injustificados odios haciéndoles ver que en su satisfacción estriva el primer paso redentor del obrero y de ahí dimanar esos vandálicos actos a que se entrega el populacho cuando la hora de la revuelta llega. Entre tanto los cabecillas se valen del trastrueque de orden que sufren las cosas para erigirse en dominadores y sustituir con ventaja en sus defectos a los que fueron debelados al impulso de las masas ebrías y vesánicas.

Mientras para esto predisponen a las masas, los titulados apóstoles del obrero, simultáneamente se entregan, al abrigo de este título, a los más pingües negocios, cosa que nada de sorprendente tendría si para ello repasasen en los punibles medios de que las más de las veces se valen.

En fin: a qué insistir más en esto si cual si de intento lo hiciesen un día y otro los jefes de esas democráticas agrupaciones observan conductas que si por sus secuaces fuesen atendidas los abandonarían inmediatamente

te doliéndose aún del tiempo en que embaucados escucharon su vana, huea e hipócrita palabrería.

No, no es en la revolución donde está encerrada la redención del obrero.

No es el estallido de la cada vez más intensa tirantez de relaciones entre el burgués y el proletario lo que ha de poner fin a los problemas sociales.

La vida con esos procedimientos se perturba en tan progresiva proporción que por momentos va dificultando la consecución del acabamiento de tanta confusión.

Pero no hay que desmayar. ¿Acaso es inverosímil el hallazgo del remedio? Claro que no. Como que se dió con él hace tiempo y hace tiempo también viene practicándose. Veámoslo.

Al procedimiento revolucionario de las izquierdas oponen las derechas sus sistemas de evolución. Ellas dicen al salariado como el mismísimo Máximo Gorki «¡Bárbaro! ¡No destruyas, construye!»

Entienden que el remedio lejos de estar en los actos subversivos se encuentra en la educación del pueblo, en la educación del ciudadano, en el triunfo del civismo.

Piensan, y en ello se esfuerza, que lo importante es llevar la verdad, como decía Maura, «a los medios sociales que tienen bloqueados con la calumnia nuestros adversarios».

Estiman que lo procedente es elevar al obrero a un nivel cultural que, sin ahitarlo de ciencia, le permita orientarse como ha menester.

Entiendo sinceramente que en esto han sido los mauristas de que más han hecho, inspiándose, como es consiguiente, en las sanas, patrióticas y acertadísimas doctrinas del gran re-

público Maura. En propagarlas creo que consiste el más preciado tributo de admiración y simpatía hacia su creador, ya que ello es labor patriótica y Maura simboliza el *sumum* del patriotismo.

Estas palabras tuyas que ponen final al artículo sirven de síntesis excesivamente brillante a los toscos razonamientos que he expuesto y con los que si no he logrado argumentar evidentemente lo que pretendía, ellas lo harán con creces, salvándome de tan árdua tarea.

Decía Maura en la inauguración de un Centro Instructivo maurista:

«Tenemos singular interés en que de un modo decidido cada ciudadano entre en este mundo espiritual que está cerrado, nos importa que los que no tienen capacidad ni tiempo para estudiar y conocer la parte de aquel tesoro que se refiere a la vida pública, a los asuntos públicos, a los negocios nacionales, a las necesidades populares, a las conveniencias de nuestra Patria, rodeada de peligros, adquieran esa capacidad y se habiliten o puedan defenderse, para que cada ciudadano esté en condiciones de pagar la parte de contribución cívica que le corresponde, en buena moneda, en oro de ley, y no en falsas contraseñas acuñadas tal vez con el odio o la vileza».

MARIANO ARTURO PÉREZ

Bajo un rayo de luna

Con tal intensidad besé a una loca que no he vuelto a besar más en la vida. El nectar que bebí de aquella boca curó todos los males de mi Herida.

Pasó por mi camino como una errática visión de sombra vana y al pálido fulgor de blanca luna calmé su sed de amor en mi Fontana.